

Septiembre 30: *Beata Feliza Meda de Milán*. Virgen religiosa de la Segunda Orden (1378•1444). Aprobó su culto Pío VII el 2 de mayo de 1807.

Feliza Meda nació de la familia Meda en Milán en 1378. Fue santamente educada por sus padres. Desde niña mostró un ánimo viril e inclinado a la espiritualidad. Quedó huérfana junto con un hermano y una hermana a los cuales quería mucho. Cuando ella sintió la vocación al estado religioso, aconsejó también a su hermano y a su hermana a hacer lo mismo. Distribuyeron a los pobres parte de su herencia familiar y todos tres se consagraron al servicio de Dios. Su hermano se hizo Fraile Menor, mientras Feliza y su hermana entraron entre las Clarisas en el monasterio de Santa Ursula de Milán (1400).

El mejor testimonio de la santa vida de la Beata Feliza lo tenemos por el Ministro general de los Hermanos Menores, padre Guillermo de Casale, el cual en 1439, destinándola como abadesa en Pésaro por sugerencia de San Bernardino de Siena, hacía un preciso retrato de ella: “Me he informado plenamente por testigos dignos de fe, de tu laudable vida, de tu honestidad, celo, prudencia, vigilancia, ejemplaridad; en los ejercicios claustrales eres infatigable, en las obras espirituales incansable, en las oraciones, eficaz, en el proveer, diligente, moderada en las correcciones, atemperada en los mandatos,

excelente en la comprensión, rigurosa en el silencio, prudente en el hablar, diestra en el conciliar y dotada por el Altísimo de muchas prerrogativas y de singulares carismas en todas las cosas que miran al buen gobierno. No solamente con la autoridad del oficio mío, sino también de la sede apostólica, y con el consejo y el consentimiento de muchos padres, maestros y prelados de la Orden, te instituyo abadesa y madre del monasterio de Pésaro”. Confirmación de este elogio fue el gran disgusto de los milaneses al verla partir.

La vida claustral de la Beata Feliza fue más celeste que terrena; su pureza germinó como lirio, ásperas sus penitencias, su ayuno riguroso, llevaba sobre la desnuda carne un áspero cilicio, a menudo se flagelaba con cadenillas de hierro en recuerdo de la pasión del Redentor, caminaba a pie descalzo.

El demonio a veces se le apareció, asumiendo diversas formas, ora de un horrible dragón, o de un monstruo espantoso, pero con la oración y el ayuno ella siempre salió vencedora de las insidias del maligno.

La Beata Feliza vivió sólo cuatro años en el monasterio de Pésaro, donde numerosas fueron las nuevas vocaciones. A su floreciente comunidad ella supo comunicarle su espíritu y su celo por la perfección seráfica. Atacada por grave enfermedad, recibió con gran fervor los últimos

sacramentos, tuvo un breve discurso a sus cohermanas, arrodilladas alrededor de su lecho, las bendijo y expiró serenamente. Era el 30 de septiembre de 1444. Tenía 66 años. Fue clarisa desde 1400 y Abadesa, primero en el monasterio de Santa Ursula en Milán en los años 1425•1439, después en el monasterio del Corpus Domini de Pésaro de 1439 a 1444.